

UN JARRITO RITUAL VISIGODO

Existe ya de tiempo, en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona, un jarrito de ritual visigodo, fundido en bronce, objeto que hemos catalogado con el número 673 del Inventario General. No obra en el Museo ninguna referencia que aclare la forma de su ingreso, y menos aún el lugar de su procedencia. Mide el jarrito 0'191 m. de altura, 0'089 de anchura máxima en la parte más ovalada, 0'065 de diámetro de la boca y 0'068 tiene de anchura la base. En la actualidad su peso exacto es de 660 g.

Su tipología es la misma que presentan otros jarros que conocemos en España, y algunos que, procedentes de la Península, se conservan en Museos extranjeros. Parece indudable que estos vasos se usaban en el sacramento del bautismo, pero algunos han sido hallados conjuntamente con patenas netamente visigodas, y por ello se ha pensado en una relación de utilidad. Las patenas contendrían el pan sagrado que se destinaba a la comunión, a juzgar por la inscripción XPS H EST, que se lee en una del Museo Arqueológico Nacional.¹ De ahí que los jarros podrían servir para contener la especie del vino, ya que los fieles percibían el vino eucarístico en los primeros siglos de la Iglesia, que era distribuido en un cáliz común.² No fué muy frecuente que los fieles participaran de otra especie que no fuera la del pan; por ello nos inclinamos a creer que más bien estos jarritos se utilizarían para la administración del primer sacramento: el bautismo. Corroborar este uso la semejanza que tienen estos jarros con los representados en miniaturas de la época. En su defensa tenemos la aparición de nombres personales o de leyendas deprecatorias en algunos de ellos, y también la palabra VITA.³

La forma es muy sencilla, y, según Ferrandis, su parecido se halla en una vasija de barro procedente de Piña de Esgueva (Valladolid). M. Almagro define este tipo de jarro como hispano-visigodo.

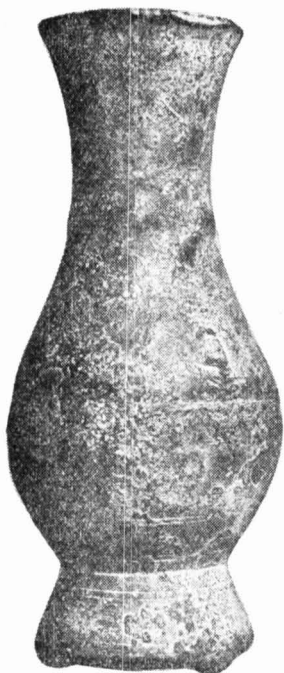
La ornamentación del ejemplar que nos ocupa es pobre, sólo consiste en bandas lisas, muy finas y suaves, obtenidas al tornear el molde, pues son exactamente paralelas y perfectas. Estas fajas, en número de siete, van distribuidas como sigue: dos en la peana que sirve de base, dos más en la curvatura inferior de la panza, una corre en la parte más obesa del centro del jarro y, finalmente, otras dos se acusan en la parte alta del interior

1. Son cinco las patenas que conocemos: dos en el Museo Arqueológico Nacional y tres en instituto de Valencia de Don Juan.

2. GUDIOL y CUNILL, José, *Nocions d'Arqueologia Sagrada Catalana*, Vich, 1902, pág. 175.

3. FERRANDIS, José, *Artes decorativas visigodas*, en la *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, tomo III, Madrid, 1940, pág. 640.

del gollete, éstas apenas perceptibles. La separación de las dos incisiones que forman cada una de estas bandas es de 2 mm. En la parte exterior del gollete, y hacia el comienzo de la panza, se percibe un filete o cordoncillo en alto relieve, manifestándose el hundido acanalado en el interior. Su pátina es verdosa e iba cubierta de una gruesa capa de incrustación y óxido.¹ En la base tiene tres pequeños salientes o tetoncitos a manera de pies; son macizos, a diferencia de otros jarros que los tienen repujados en la misma pieza.



Jarrito visigodo de bronce
del Museo de Gerona

Está desprovisto de asa — como casi todos los demás que conocemos —, que, por formar pieza aparte y estar soldada al vaso, casi siempre se ha desprendido. Se manifiesta claramente el lugar de su unión en la boca del jarro. Es frecuente, en las asas de los vasos que la poseen, tener tallada en la parte que se une al cuerpo del jarro una cara humana muy arcaica; y en un asa suelta del Museo Arqueológico Nacional se encuentra, en su parte superior, la figura de un animal en escultura exenta.

Nuestro jarro tiene su parecido de tipo en dos de la colección que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional — completos —, incluso en el motivo de la decoración.

Creemos que este jarro procede de Ampurias. Dos razones nos ayudan a tomar esta decisión: una de ellas es la etiqueta que ostenta en su base (y que no ha sido escrita) igual a la que encontramos pegada en gran parte de los bronce, y otros objetos de Ampurias que ingresaron en el Museo, por adquisición de la Comisión de Monumentos, con anterioridad a las excavaciones oficiales. Otro documento de fuerza es el haber aparecido arena en el interior del jarro y en la incrustación que lo cubría, dato de valor aprovechable para ayudar a esclarecer el origen de diversas piezas del Museo Arqueológico de Gerona.

Conocida es la existencia de la sede de Ampurias y su episcopologio, en el que constan hasta ocho obispos que asistieron a varios de los Concilios celebrados en Toledo.

Siguiendo la cronología de M. Almagro² — aunque no puede pre-

1. Agradecemos a nuestro amigo señor Riuró su ayuda en la limpieza del jarro. Y al artífice gerundense señor Carmaniu, por sus orientaciones.

2. M. ALMAGRO, *Otro jarrito ritual visigodo*, en la *Revista Ampurias*, IV, Barcelona, 1942, pág. 627.

cisar —, la época de estos jarros corresponde a partir de la centuria séptima. Se basa en el hallazgo de un jarrito conteniendo 800 monedas de oro, verificado en la Grasa (Tarragona), y establece como época de este depósito la de Chindasvinto — el del *Liber Iudicorum* — (642-653).

En este caso, si el jarro procede de Ampurias, se podría datar como de la época final de aquella sede, regida sucesivamente por la mitra de Sisaldo, Adeodato y Gundilano, último éste de los obispos ampuritanos, sobreviniendo ya poco después la destrucción de la ciudad por la invasión sarracena, quedando así fusionado aquel Obispado a la Diócesis de Gerona.

El número de vasos que conocemos de este tipo es reducido — no llegan a veinte, aunque es de pensar habrá algunos más de inéditos —. Tenemos noticias de cuatro en el Museo Arqueológico Nacional y otros cuatro en el Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid. Dos posee el Museo Arqueológico de Barcelona, adquiridos recientemente,¹ dos más en León: uno en el Museo Arqueológico y otro en la colección de la Comisión de Monumentos: el del Museo de Vizcaya — publicado por el doctor Almagro en *Ampurias*, IV —. En Museos extranjeros se conservan dos, salidos del solar hispano; uno de ellos en la colección Gago Rabanal y Clemens Sammlung, en el Kunstgewerbes Museum de Colonia, y el otro en el British Museum de Londres. — MIGUEL OLIVA.

NUEVAS PRECISIONES TIPOLÓGICAS SOBRE EL SARCÓFAGO PÚNICO DE CÁDIZ

El famoso sarcófago antropoide excavado en la necrópolis púnica de Cádiz en 1887 y reiteradamente publicado (lám. 1), ha sido clasificado siempre con bastante imprecisión. La clasificación de Hübner, de «puramente arcaico», ha ido dejando paso al reconocimiento de claras influencias clásicas, pero todavía no se ha señalado su filiación exacta.

Poulsen, en 1933, lo reputó de principios del siglo V a. de J. C.,² y recientemente, García Bellido lo pregona como de mitad de la misma centuria.³

Von Bissing hizo notar⁴ que todos los paralelos aducidos son tempranos: fenicios, sidonitas o chipriotas de los siglos VI a V. Esta misma fecha conviene al conocido de Selinonte. El tipo no se da en Cartago

1. M. ALMAGRO, *Dos jarritos rituales de bronce visigodos*, en *Ampurias*, III, Barcelona, 1941, pág. 150. También se inserta su publicación en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales de 1941*, pág. 38.

2. E. POULSEN, *Sculptures antiques des Musées de province espagnols*. København, 1933.

3. A. GARCÍA y BELLIDO, *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid, 1942.

4. FR. W. v. BISSING, *Karthago u. seine Griechischer u. Italischen Beziehungen*, gr. *Studi Eruschi* VII (1933), 11.